MENSAJE AMBIENTAL

A LOS PUEBLOS Y GOBIERNOS DEL MUNDO

Por Juan Domingo Perón

Prólogo por Norberto Di Próspero

ASOCIACIÓN DEL PERSONAL LEGISLATIVO

(Difundido desde Madrid el 21 de febrero de 1972 y prólogo agregado por Norberto Di Próspero el 21 de febrero de 2026)

PRÓLOGO

El Mensaje Ambiental a los Pueblos y Gobiernos del Mundo, escrito en por el general Juan Domingo Perón hace cincuenta y cuatro años en 1972, constituye una pieza doctrinaria de extraordinaria vigencia. En dicho texto, Perón advierte que la crisis ambiental no es un fenómeno aislado ni tampoco una cuestión meramente técnica, sino la consecuencia directa de un modelo de desarrollo que subordina la vida, el trabajo y la soberanía de los pueblos a la lógica de la ganancia. Su mirada anticipa debates que hoy atraviesan al mundo y convoca, de manera particular, al movimiento obrero organizado.

Desde la Asociación del Personal Legislativo, organización que tengo el honor de conducir como Secretario General desde el año 2004 —con la confianza renovada de nuestrxs compañerxs en las elecciones de agosto de 2025, en la cual obtuvimos más del 85 % de los votos— asumimos este mensaje como una referencia política y sindical para el presente. Lo hacemos desde una identidad construida colectivamente: un gremio de puertas abiertas, profundamente democrático, sostenido en la participación, el debate y el protagonismo de lxs trabajadorxs.

El peronismo nos enseñó que solo el pueblo organizado vence al tiempo. En esa tradición, sostenemos un sindicalismo fuerte, solidario y consciente, que integra a la juventud, los derechos humanos, el cuidado del ambiente, las mujeres y diversidades, la cultura como expresión viva del pueblo, la educación y la formación permanente como pilares

de la justicia social. Entendemos la cultura como identidad, memoria y herramienta de organización colectiva. No hay trabajo digno en un mundo ambientalmente devastado, ni justicia social posible sin responsabilidad ambiental, ni sin una cultura popular que fortalezca la conciencia colectiva.

En esta misma línea, hacemos propio el llamado del papa Francisco al cuidado de la casa común, entendiendo que defender el ambiente es defender la vida del pueblo y el futuro de las próximas generaciones. Esta consigna interpela de manera directa al movimiento obrero y, en particular, a lxs trabajadorxs legislativxs, que formamos parte del Estado y tenemos una responsabilidad estratégica en la construcción de políticas públicas orientadas al bien común.

Como trabajadorxs legislativxs, nuestro aporte es concreto y cotidiano. Desde nuestro lugar podemos promover condiciones laborales saludables, impulsar prácticas sustentables en el ámbito del Congreso, fortalecer la conciencia ambiental y acompañar un proyecto de país que proteja los bienes comunes y garantice derechos. El ambiente no se defiende solo con discursos, se defiende con organización, planificación y decisión política.

Los desafíos del presente y del futuro son profundos y atraviesan de manera directa al mundo del trabajo y al cuidado del ambiente. La incorporación de nuevas tecnologías, como la inteligencia artificial, impacta en la organización de las tareas, en las condiciones laborales y en el uso de los recursos naturales. Estos procesos requieren una mirada responsable, que contemple tanto sus efectos sociales como

sus consecuencias ambientales.

Para el movimiento obrero, esta discusión no es nueva. La historia demuestra que la tecnología no es neutral: o contribuye a mejorar el trabajo, fortalecer derechos y cuidar la vida, o se convierte en una herramienta de exclusión, precarización y daño ambiental cuando queda librada únicamente a la lógica del mercado. Por eso, la modernización sin regulación, sin planificación y sin participación de lxs trabajadorxs profundiza desigualdades y debilita el entramado social.

Sostenemos que el desarrollo tecnológico debe estar orientado al interés colectivo y al bien común. Esto exige un rol activo del Estado y la intervención de las organizaciones sindicales para garantizar que la innovación no avance en detrimento del trabajo ni del ambiente. La tecnología debe estar al servicio del ser humano, del desarrollo nacional y de la justicia social.

Este prólogo invita a releer a Perón con conciencia histórica y compromiso militante, a comprender que la causa ambiental es una causa del pueblo trabajador y a reafirmar que sólo la organización colectiva permitirá enfrentar los desafíos de esta etapa y construir un futuro justo, soberano y ambientalmente responsable.

UNIDAD PARA DEFENDER LA CASA COMÚN.

ORGANIZACIÓN PARA CUIDAR EL TRABAJO.

CONCIENCIA PARA PONER LA TECNOLOGÍA AL SERVICIO DEL PUEBLO.

PORQUE SOLO EL PUEBLO TRABAJADOR, ORGANIZADO Y UNIDO, CONSTRUYE JUSTICIA SOCIAL, SOBERANÍA Y FUTURO.

POR EL AMBIENTE, POR EL TRABAJO Y POR LA PATRIA.

Norberto Di Próspero

SECRETARIO GENERAL DE APL

MENSAJE AMBIENTAL A LOS PUEBLOS Y GOBIERNOS DEL MUNDO

JUAN DOMINGO PERÓN, MADRID, 1972

Hace casi 30 años, cuando aún no se había iniciado el proceso de descolonización contemporáneo, anunciamos la Tercera Posición en defensa de la soberanía y autodeterminación de las pequeñas naciones, frente a los bloques en que se dividieron los vencedores de la Segunda Guerra Mundial.

Hoy cuando aquellas pequeñas naciones han crecido en número y constituyeron el gigantesco y multitudinario Tercer Mundo un peligro mayor que afecta a toda la humanidad y pone en peligro su misma supervivencia nos obliga a plantear la cuestión en nuevos términos, que van más allá de lo estrictamente político, que superan las divisiones partidarias o ideológicas, y entran en la esfera de las relaciones de la humanidad con la naturaleza.

Creemos que ha llegado la hora en que todos los pueblos y gobiernos del mundo cobren conciencia de la marcha suicida que la humanidad ha emprendido a través de la contaminación del medio ambiente y la biosfera, la dilapidación de los recursos naturales, el crecimiento sin freno de la población y la sobreestimación de la tecnología, y de la necesidad de invertir de inmediato la dirección de esta marcha, a través de una acción mancomunada internacional.

La concientización debe originarse en los hombres de ciencia, pero sólo puede transformarse en la acción necesaria a través de los dirigentes políticos. Por eso abordo el tema como dirigente político, con la

autoridad que me da el haber sido precursor de la posición actual del Tercer Mundo y con el aval que me dan las últimas investigaciones de los científicos en la materia.

LOS HECHOS

El ser humano ya no puede ser concebido independientemente del medio ambiente que él mismo ha creado. Ya es una poderosa fuerza biológica, y si continúa destruyendo los recursos vitales que le brinda la Tierra, sólo puede esperar verdaderas catástrofes sociales para las próximas décadas.

La humanidad está cambiando las condiciones de vida con tal rapidez que no llega a adaptarse a las nuevas condiciones. Su acción va más rápido que su captación de la realidad y el hombre no ha llegado a comprender, entre otras cosas, que los recursos vitales para él y sus descendientes derivan de la naturaleza y no de su poder mental. De este modo, a diario, su vida se transforma en una interminable cadena de contradicciones.

En el último siglo ha saqueado continentes enteros, y le han bastado un par de décadas para convertir ríos y mares en basurales, y el aire de las grandes ciudades en un gas tóxico y espeso. Inventó el automóvil para facilitar su traslado, pero ahora ha erigido una civilización del automóvil, que se asienta sobre un cumulo de problemas de circulación, urbanización, inmunidad y contaminación en las ciudades, y que agrava las consecuencias de la vida sedentaria.

DESPILFARRO MASIVO

Las mal llamadas “sociedades de consumo”, son, en realidad, sistemas sociales de despilfarro masivo, basados en el gasto, por el que el gusto produce lucro. Se despilfarra mediante la producción de bienes innecesarios o superfluos y entre estos, a los que deberían ser de consumo duradero, con toda intención se les asigna cierta vida porque la renovación produce utilidades. Se gastan millones en inversiones para cambiar el aspecto de los artículos, pero no para reemplazar los bienes dañinos para la salud humana, y hasta se apela a nuevos procedimientos tóxicos para satisfacer la vanidad humana. Como ejemplo bastan los autos actuales que debieron haber sido reemplazados por otros con motores eléctricos, o el tóxico plomo que se agrega a las naftas simplemente para aumentar el pique de los mismos.

No menos grave resulta el hecho de que los sistemas sociales de despilfarro de los países tecnológicamente más avanzados funcionan mediante el consumo de ingentes recursos naturales aportados por el Tercer Mundo. De este modo el problema de las relaciones dentro de la humanidad es paradójicamente doble: algunas clases sociales -las de los países de baja tecnología en particular- sufren los efectos del hambre, el analfabetismo y las enfermedades, pero al mismo tiempo las clases sociales y los países que asientan su exceso de consumo en el sufrimiento de los primeros, tampoco están racionalmente alimentados, ni gozan de una auténtica cultura o de una vida espiritual o físicamente sana. Se debaten en medio de la ansiedad y del tedio y

los vicios que produce el ocio mal empleado.

EL ESPEJISMO DE LA TECNOLOGÍA

Lo peor es que, debido a la existencia de poderosos intereses creados o por la falsa creencia generalizada de que los recursos naturales vitales para el hombre son inagotables, este estado de cosas tiende a agravarse, mientras un fantasma -el hombre- recorre el mundo devorando 55 millones de vidas humildes cada 20 meses, afectando hasta países que ayer fueron graneros del mundo y amenazando expandirse de modo fulmíneo en las próximas décadas, en los centros de más alta tecnología se anuncia, entre otras maravillas, que pronto la ropa se cortará con rayo láser y que las amas de casa harán compras desde sus hogares por televisión y las pagarán por sistemas electrónicos. La separación dentro de la humanidad se está agudizando de modo tan visible que parece que estuviera constituida por más de una especie.

El ser humano, cegado por el espejismo de la tecnologia, ha olvidado las verdades que están en la base de su existencia. Y así, mientras llega a la luna gracias a la cibernética, la antigua metalurgia, combustibles poderosos, la electrónica y una serie de conocimientos fabulosos, mata el oxigeno que respira, el agua que bebe y el suelo que le da de comer, y eleva la temperatura permanente del medio ambiente sin medir sus consecuencias biológicas. Ya en el colmo de su insensatez, mata al mar que podía servirle de última base de sustentación.

DESPUES DE LA TIERRA, EL MAR...

En el curso del último siglo el ser humano ha exterminado cerca de doscientas especies animales terrestres. Ahora ha pasado a liquidar las especies marinas. Aparte de los efectos de la pesca excesiva, amplias zonas de los océanos, especialmente costeras, ya han sido convertidas en cementerios de peces y crustáceos, tanto por los desperdicios arrojados como por el petróleo involuntariamente derramado. Solo el petróleo liberado por los buques cisterna hundidos ha matado en la última década cerca de 600.000 millones de peces. Sin embargo seguimos arrojando al mar más desechos que nunca, perforamos miles de pozos petrolíferos en el mar o sus costas y ampliamos al infinito el tonelaje de los petroleros sin tomar medidas de protección de la fauna y la flora marinas.

...Y EL AGUA POTABLE

La creciente toxicidad del aire de las grandes ciudades es bien conocida, aunque muy poco se ha hecho para disminuirla. En cambio, todavía ni siquiera existe un conocimiento mundialmente difundido acerca del problema planteado por el despilfarro de agua dulce, tanto para el consumo humano como para la agricultura. La liquidación de aguas profundas ya ha convertido en desierto extensas zonas otrora fértiles del globo, y los ríos han pasado a ser gigantescos desagües cloacales más que fuentes de agua potable o vías de comunicación. Al mismo tiempo, la erosión provocada por el cultivo irracional o por la supresión de la vegetación natural se ha convertido en un problema mundial, y se pretende reemplazar con productos químicos el ciclo biológico del suelo, uno de los más complejos de la naturaleza. Para

colmo, muchas fuentes naturales han sido contaminadas; las reservas cuando nos quedaría como último recurso la desalinización del mar nos enteramos que una empresa de este tipo, de dimensión universal, exigiría una infraestructura que la humanidad no está en condiciones de financiar y armar en este momento.

ALIMENTOS Y ARMAS

Por otra parte, a pesar de la llamada revolución verde, el Tercer Mundo todavía no ha alcanzado a producir la cantidad de alimentos que consume, y para llegar a su autoabastecimiento necesita un desarrollo industrial, reformas estructurales y la vigencia de una justicia social que todavía está lejos de alcanzar. Para colmo, el desarrollo de la producción de alimentos sustitutivos está frenada por la insuficiencia financiera y las dificultades técnicas.

Por supuesto todos estos desatinos culminan con una desenfrenada como irracional carrera armamentista que le cuesta a la humanidad 200.000 millones de dólares anuales.

A este maremagnum de problemas creados se suma el crecimiento explosivo de la humanidad. El número de seres humanos que puebla el planeta se ha duplicado en el último siglo y volverá a duplicarse para fines del actual o comienzos del próximo, de continuar la actual “ratio” de crecimiento. De seguir por este camino, en el año 2500 cada ser humano dispondrá de un solo metro cuadrado sobre el planeta. Esta visión global está lejana en el tiempo, pero no difiere mucho de la que ya corresponde a las grandes urbes, y no debe olvidarse que dentro de

veinte años más de la mitad de la humanidad vivirá en ciudades grandes y medianas.

POLÍTICA DEMOGRÁFICA

Es indudable, pues, que la humanidad necesita tener una política demográfica. La cuestión es que aún poniéndola en práctica, ya por el retardo con que comenzaremos, no producirá sus efectos antes de fin de la década en materia educativa, y antes del fin del siglo en materia educacional. Y que además la política demográfica no produce los efectos deseados si no va acompañada de una política económica y social correspondiente. De todos modos, mantener el actual ritmo de crecimiento de la población humana es tan suicida como mantener el despilfarro de los recursos naturales en los centros altamente industrializados donde rige la economía de mercado, o en aquellos países que han copiado sus modelos de desarrollo. Lo que no debe aceptarse es que la política demográfica esté basada en la acción de píldoras que ponen en peligro la salud de quienes la toman o de sus descendientes.

QUE HACER

Si se observan en su conjunto los problemas que se nos plantean y que hemos enumerado, comprobaremos que provienen tanto de la codicia y de la imprevisión humanas, como de las características de algunos sistemas sociales, del abuso de la tecnología, del desconocimiento de las relaciones biológicas y de la progresión natural del crecimiento de la población humana. Esta heterogeneidad de causas debe dar lugar a una

heterogeneidad de respuestas, aun que en última instancia tengan como denominador común la utilización de la inteligencia humana. A la irracionalidad del suicidio colectivo debemos responder con la racionalidad del deseo de supervivencia.

Para poner freno e invertir esta marcha hacia el desastre es menester aceptar algunas premisas:

1) Son necesarias y urgentes: una revolución mental en los hombres, especialmente en los dirigentes de los países más altamente industrializados; una modificación de las estructuras sociales y productivas en todo el mundo, en particular en los países de alta tecnología donde rige la economía de mercado, y el surgimiento de una convivencia biológica dentro de la humanidad y entre la humanidad y el resto de la naturaleza.

2) Esa revolución mental implica comprender que el hombre no puede reemplazar a la naturaleza en el mantenimiento de un adecuado ciclo biológico general; que la tecnología es un arma de doble filo, que el llamado progreso debe tener un límite y que incluso habrá que renunciar a algunas de las comodidades que nos ha brindado la civilización; que la naturaleza debe ser restaurada en todo lo posible, que los recursos naturales resultan aceptables y por lo tanto deben ser cuidados y racionalmente utilizados por el hombre; que el crecimiento de la población es aumentar la producción y mejorar la distribución de alimentos y la difusión de servicios sociales como la educación y la salud pública, y que la educación y el sano esparcimiento deberán reemplazar el papel que los bienes y servicios superfluos juegan

actualmente en la vida del hombre.

3) Cada nación tiene derecho al uso soberano de sus recursos naturales. Pero, al mismo tiempo, cada gobierno tiene la obligación de exigir a sus ciudadanos el cuidado y utilización racional de los mismos. El derecho a la subsistencia individual impone el deber hacia la supervivencia colectiva, ya se trate de ciudadanos o pueblos.

4) La modificación de las estructuras sociales y productivas en el mundo implica que el lucro y el despilfarro no pueden seguir siendo el motor básico de sociedad algunas, y que la justicia social debe erigirse en la base de todo el sistema, no solo para el beneficio directo de los hombres sino para aumentar la producción de alimentos y bienes necesarios; consecuentemente, las prioridades de producción de bienes y servicios deben ser alteradas en mayor o menor grado según el país de que se tratara. En otras palabras: necesitamos nuevos modelos de producción, consumo, organización y desarrollo tecnológico que, al mismo tiempo que den prioridad a la satisfacción de las necesidades esenciales del ser humano, racionalicen el consumo de recursos naturales y disminuyan al mínimo posible la contaminación ambiental.

5) Necesitamos un hombre mentalmente nuevo en un mundo físicamente nuevo. No se puede construir una sociedad basada en el pleno desarrollo de la personalidad humana en un mundo viciado por la contaminación del ambiente, exhausto por el hambre y la sed y enloquecido por el ruido y el hacinamiento. Debemos transformar a las ciudades cárceles del presente en las ciudades jardines del futuro.

6) El crecimiento de la población debe ser planificado, en lo posible de inmediato, pero a través de métodos que no perjudiquen la salud humana, según las condiciones particulares de cada país (esto no rige para la Argentina, por ejemplo) y en el marco de políticas económicas y sociales globalmente racionales.

7) La lucha contra la contaminación del ambiente y la biosfera, contra el despilfarro de los recursos naturales, el ruido y el hacinamiento de las ciudades, debe iniciarse ya a nivel municipal, nacional e internacional. Estos problemas, en el orden internacional, deben pasar a la agenda de las negociaciones entre las grandes potencias y a la vida permanente de las Naciones Unidas con carácter de primera prioridad. Este, en su conjunto, no es un problema más de la humanidad: es el problema.

8) Todos estos problemas están ligados de manera indisoluble con la justicia social, el de la soberanía política y la independencia económica del Tercer Mundo, y la distensión y la cooperación internacional.

9) Muchos de estos problemas deberán ser encarados por encima de las diferencias ideológicas que separan a los individuos dentro de sus sociedades o a los Estados dentro de la comunidad internacional.

NOSOTROS LOS DEL TERCER MUNDO

Finalmente deseo hacer algunas consideraciones para nuestros países del Tercer Mundo:

1. Debemos cuidar nuestros recursos naturales con uñas y dientes de la voracidad de los monopolios internacionales que los buscan para

alimentar un tipo absurdo de industrialización y desarrollo en los centros de alta tecnología donde rige la economía de mercado. Ya no puede producirse un aumento en gran escala de la producción alimenticia del Tercer Mundo sin un desarrollo paralelo de las industrias correspondientes. Por eso cada gramo de materia prima que se dejan arrebatar hoy los países del Tercer Mundo equivale a kilos de alimentos que dejarán de producir mañana.

2. De nada vale que evitemos el éxodo de nuestros recursos naturales si seguimos aferrados a métodos de desarrollo, preconizados por esos mismos monopolios, que significan la negación de un uso racional de aquellos recursos.
3. En defensa de sus intereses, los países deben propender a las integraciones regionales y a la acción solidaria.
4. No debe olvidarse que el problema básico de la mayor parte de los países del Tercer Mundo es la ausencia de una auténtica justicia social y de participación popular en la conducción: sin estas condiciones será imposible enfrentar las angustiosamente difíciles décadas que se avecinan.

La humanidad debe ponerse en pie de guerra en defensa de sí misma. En esta tarea gigantesca nadie puede quedarse con los brazos cruzados. Por eso convoco a todos los pueblos y gobiernos del mundo a una acción solidaria.

MENSAJE AMBIENTAL

A LOS PUEBLOS Y GOBIERNOS DEL MUNDO

Por Juan Domingo Perón

Prólogo por Norberto Di Próspero

SECRETARIA DE SEGURIDAD
HIGIENE Y POLITICA AMBIENTAL

COMISIÓN DE CIENCIA Y
TECNOLOGÍA DE APL